

# Clase I del Seminario del Instituto Pragma- APLP

## El decir del analista: interpretación, acto y resonancia

### *El medio-decir del inconsciente y su interpretación (\*)*

Fátima Alemán

En la primera clase del Seminario anual “El decir del analista: interpretación, acto y resonancia”, el 29 de marzo de este año, junto con Leticia García, leímos el argumento y el programa del Seminario anual, explicando su modalidad, los objetivos y los contenidos pensados y recordando los docentes, comentaristas e invitados que participan.

Tomando el primer punto del programa titulado “Inconsciente y represión”, nos preguntamos por estos dos términos en relación con el decir del analista en tanto interpretación. Con respecto al concepto de inconsciente, inventado por Sigmund Freud hace ya más de un siglo, no es posible pensarlo sin tomar en consideración el concepto de interpretación. Para Freud, la hipótesis fundamental que da sentido al invento de su método del psicoanálisis es que existe una instancia que no es la conciencia sino el inconsciente y que el “el inconsciente se interpreta”. En el texto de 1915 “Lo inconsciente” Freud plantea que “todo tiene que permanecer inconsciente, pero a su vez lo reprimido no recubre todo lo inconsciente, lo reprimido es una parte de lo inconsciente”.

Este texto dividido en 3 partes (justificación del concepto de lo inconsciente; la multivocidad de lo inconsciente y el punto de vista tópico; sentimientos inconscientes) presenta en forma muy precisa lo que se conoce como un eje de su *Metapsicología* (modelo teórico que sostiene la práctica del psicoanálisis): las principales características del concepto fundamental del inconsciente. El punto de partida es decir que el inconsciente es “un supuesto necesario y legítimo” que cuenta con numerosas pruebas a favor de su existencia. En primer lugar, Freud critica fuertemente el supuesto de igualar la conciencia y lo psíquico. Luego define el carácter *latente* de ciertos estados psíquicos: sueños, acciones fallidas, síntomas. También postula como prueba de la existencia y el modo de acción de lo inconsciente anímico a la experiencia hipnótica, donde la orden del hipnotizador tiene un efecto directo en la conducta del hipnotizado. Por ello, Freud demuestra por qué no es posible tomar como punto de partida una conciencia segunda o una escisión de la conciencia. Los argumentos que presenta muestran el desconocimiento con el cual opera la conciencia pretendiendo conocerse a sí misma. Freud explica que la lógica que comanda la conciencia no es la misma que la del inconsciente, es decir, no es una duplicación, y termina apelando a dos analogías para entender lo que ocurre en los procesos anímicos inconscientes: 1) el animismo; 2) la concepción kantiana de la percepción exterior. Dice Freud: “Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él”. Este planteo freudiano resulta interesante por la actualidad que tiene en nuestros

días, donde la promoción de la conciencia por parte de las TCC y los llamados neurocientíficos ponen en primer plano al yo como efecto de las atribuciones subjetivas del cerebro (ver en el libro de M. Bassols *Tu yo no es tuyo. Lo real del psicoanálisis en la ciencia*, Tres Haches 2011).

Tomando otra referencia de la clase que figura en la bibliografía general del Programa, el Seminario de J. A. Miller *La fuga del sentido* (1995-96) y la clase XII ¿Cómo interpretar?, nos encontramos con que la interpretación es una cuestión crucial para el psicoanálisis porque hace a la práctica clínica del psicoanálisis y esto para Miller quiere decir que si la interpretación es una cuestión crucial es porque trae consigo la definición del inconsciente. El supuesto del inconsciente freudiano es solidario de la práctica concreta de la interpretación analítica. Dice Miller: “La cuestión de la interpretación concierne a la naturaleza misma del inconsciente. El inconsciente freudiano, lo que Freud descubrió y a lo que le dio el nombre de inconsciente se define por el hecho de ser interpretable. La interpretación entra en la definición más esencial del inconsciente” (p. 244).

¿Cómo se comprueba esta amalgama interpretación/inconsciente? En el mismo Freud, cuando crea su método y demuestra que el inconsciente como instancia psíquica separada de la conciencia tiene efectos en los síntomas histéricos. Si Freud comienza con el tratamiento de la histeria como neurosis no orgánica, y considera que en sus síntomas habla la verdad de su sufrimiento, eso se explica por una causa que no está en el relato consciente. La hipnosis vía la sugestión como método lo lleva a demostrar el poder ensalmador de la palabra (como dice en “Tratamiento anímico, tratamiento por el espíritu”) y lo que Lacan llamará el “poder de la palabra”.

Pero luego de sus *Estudios sobre la histeria*, Freud se interesa por los fenómenos de la vida cotidiana que pueden dar cuenta de estados anímicos inconscientes que tienen efectos directos sobre la vida de los neuróticos. (Se puede leer esto del comentario de la clase del curso breve a cargo de Leticia García y Carolina Sanguinetti en *Microscopia* n° 219). Por ello, los sueños, los actos fallidos, los olvidos, los *lapses* y las variantes del chiste son fenómenos de la vida cotidiana que sirven para dar cuenta de la hipótesis del inconsciente. Para Freud dichos fenómenos son formaciones del inconsciente que llevan la marca de lo inconsciente-reprimido como deseo rechazado y realizado (el *Wunsch*). En todos ellos se constata una intención de significación, “un querer decir”. Los sueños, los fallidos, los chistes son formaciones de compromiso entre un “querer decir y un no poder decir (lo indecible)”. Cuando el inconsciente se manifiesta lo hace diciendo algo a medias, no diciendo todo: se trata del “medio decir del inconsciente” (Miller). Por eso Lacan dirá que la interpretación del analista opera también como un “medio decir”, a diferencia de Freud que piensa la interpretación como un decir a veces esclarecedor (construcción).

El inconsciente es entonces un cifrado que requiere de un desciframiento. El inconsciente dice de una manera cifrada, velada, disfrazada la verdad del deseo. Yendo a otro texto de referencia, tomamos el capítulo VI de la *Interpretación de los sueños*, titulado “El trabajo del sueño. El miramiento por la figurabilidad”, donde el sueño se emparenta con la escritura jeroglífica. Dice Freud: “Pensamientos del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes (...) El

contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño”. Tomando el ejemplo de un acertijo, “una casa sobre cuyo tejado puede verse un bote, después una letra aislada, después una silueta humana corriendo cuya cabeza le ha sido cortada, etc.”, Freud determina el sin sentido del mismo: “no hay botes en los tejados de las casas, y una persona sin cabeza no puede correr; además, la persona es más grande que la casa y, si el todo pretende figurar un paisaje, nada tienen que hacer allí las letras sueltas, que por cierto no se encuentran esparcidas por la naturaleza”. Por ello, la solución posible o correcta del acertijo sólo se obtiene “cuando en vez de pronunciar tales veredictos contra el todo y sus partes, me empeño en reemplazar cada figura por una sílaba o una palabra que aquella es capaz de figurar en virtud de una referencia cualquiera. Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar por resultado la más bella y significativa sentencia poética”. El acertijo adquiere sentido a partir de su transformación en poema, haciendo del sueño un “rebus” (en latín, una cosa por otra), el principio homofónico utilizado en las escrituras jeroglíficas.

Para finalizar esta primera clase, retomamos la lectura lacaniana sobre el inconsciente y su interpretación a partir del texto *Función y campo de la palabra y el lenguaje* (1953). Allí leemos tres definiciones del inconsciente (pág. 251) que ponen en evidencia su valor simbólico, en tanto discurso o escritura:

- 1) El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para reestablecer la continuidad de su discurso consciente.
- 2) El inconsciente es el capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte.
- 3) Que el inconsciente del sujeto sea el discurso del Otro es lo que aparece más claramente en los estudios que Freud consagró a la telepatía, en cuanto que se manifiesta en el contexto de una experiencia analítica.

Estas definiciones muestran que la interpretación analítica no es para Lacan, leyendo los primeros textos freudianos, un asunto de “comunicación”. La interpretación que concierne al psicoanálisis es ante todo una “puntuación afortunada” que da sentido al discurso del analizante.

(\*) Comentario de la primera clase del seminario del Instituto Pragma-APLP, “El decir del analista Interpretación, acto y resonancia” dictada por Fátima Alemán y comentada por Leticia García, el 29 de marzo de 2023.